

Una Antigua Tradición: “Lectio divina” . . .

Este método de oración que se usa durante los Ejercicios Espirituales es la “*Lectio divina*”. Esta antigua práctica de oración ha demostrado ser de gran valor para profundizar en la vida espiritual. El *Catecismo de la Iglesia Católica* describe a la *lectio divina* como lo que sucede cuando la Palabra de Dios se lee y se medita hasta que se convierte en oración.

Hay varios recursos excelentes dentro de la *lectio divina*. A continuación algunos extractos del libro titulado *Lectio Divina* de M. Basil Pennington,

*“Una de las aseveraciones más asombrosas en la Biblia, y hay muchas aseveraciones asombrosas, son aquellas palabras de Jesús para nosotros, **Ya no les llamo servidores sino amigos...** Amigo. Alguien con quien podemos compartir cualquier cosa, alguien con quien hay una completa comunión y comunicación. Nuestra comunicación con nuestro Amigo Divino tiene que ser un camino de doble vía. Y si somos inteligentes, dejamos que Dios diga la primera palabra. Ya que Él tiene muchas más cosas valiosas que decirnos. Esto es precisamente lo que **lectio o lectio divina** es, permitir a nuestro Amigo Divino que nos hable a través de su inspirada e inspirativa Palabra. Lectio es reunirse con un amigo, un amigo muy especial que es Dios, escucharlo, realmente escucharlo, y responderle, en una íntima oración y en la manera que tomemos esa Palabra para nosotros y la compartamos en nuestra vida.”*

*“La Biblia habla de una Presencia Real, un lugar en donde podemos encontrar a un Dios vivo en cualquier parte. Cuando llega el momento de nuestra **lectio**, tomamos nuestro libro con reverencia. Por solo un momento, reflexionamos en la maravilla de la Divina Realidad, presente aquí en su Palabra en este libro que está en nuestras manos. Y nos volvemos al Espíritu Santo. Esta Palabra es tan especial porque el Espíritu Santo, de una manera muy especial, inspiró a estos escritores a escribir todo y únicamente lo que Dios deseaba comunicarnos. Como dijo nuestro Señor en la última cena, el Espíritu se queda con nosotros para enseñarnos todas las cosas, trayendo a nuestra mente todo lo que El nos ha enseñado. Entonces le pedimos al Espíritu Santo, quien inspiró estos textos, que se quede con nosotros como Maestro, que nos permita ahora mantener una viva comunicación con el Señor, para ayudarnos a comprender todo lo que el Señor quiere decirnos ahora. Escuchamos. No es sólo leer. El Señor está presente, hablándonos. Lo escuchamos y le respondemos. En **lectio** tenemos la sabiduría no solamente de darle a Dios la oportunidad de decirnos algo, sino de dejarlo hablar primero y darle sentido a nuestra conversación.*

Una revisión de como orar usando “lectio divina”.

Antes de comenzar - Tome el texto con reverencia y rece al Espíritu Santo para que guíe su oración, El Espíritu también nos ayuda en nuestras debilidades... [Romanos 8,26].

Durante el tiempo de oración -

Primero, lea (*lectio*) un pasaje de las Sagradas Escrituras por diez minutos o más, en voz alta para que usted mismo pueda escuchar por sus oídos, escuchando lo que el Señor le

Lectura 1: Una Antigua Tradición: Lectio Divina, Ejercicios Espirituales del Cenáculo Misionero en Casa

pueda estar diciendo. No importa cuán familiar le sea ese pasaje de la escritura. Esfuércese por estar abierto al Señor, quien le habla ahora en su Palabra.

Vuelva a leer el texto lentamente, haciendo una pausa cuando algo le impacte, sin importar cuanto le impacte el texto.

Segundo, medite (*meditatio*) lo que ha leído. ¿Hay algo en particular que ha llamado su atención? ¿Algo que no está claro? ¿Algo que lo inquieta o le molesta? ¿Qué le estará diciendo Dios en su vida?

Si le ayuda, use su imaginación para colocarse en la escena presentada en la lectura... Visualice lo que está sucediendo. ¿Quiénes son los personajes? ¿Que están haciendo y diciendo? ¿Cuáles son los olores, los sonidos? Use todos sus sentidos. Deje que su imaginación lo lleve a relacionarse con los personajes de la escena. ¿Que está sintiendo, diciendo? ¿Cuáles son las emociones que experimenta, por ejemplo, atracción, coraje, rechazo, amor, miedo, orgullo, gratitud, vergüenza?.

Tercero, hable (*oratio*) con Dios sobre lo que ha leído, pensado, cuestionado, experimentado. Comparta sus pensamientos y sensaciones abierta y francamente, cualquiera que estos sean. Sea tan honesto como sea posible al abrir su corazón a Dios. Piense sobre lo que ha oído y permítase responderle a Él.

Cuarto, siéntese en silencio (*contemplatio*). Descanse pacíficamente en silencio y en la presencia de Dios sin necesidad de pensar o sentir nada. Siéntase libre de estar allí con él, siendo uno con él.

Si lo desea, regrese al principio e inicie el proceso otra vez. Lea, piense, hable con Dios, siéntese en silencio. Sin embargo, no es necesario terminar el pasaje de la escritura. El asunto es escuchar a nuestro Amigo Divino que nos habla, en lugar de cubrir cierta cantidad de material.

Después que termine el momento de oración - Pídale al Espíritu Santo que le muestre lo que realmente experimentó, sintió, pensó, y sobre qué oro durante el momento de oración. Use 15 minutos para esta revisión de su oración. Muchos consideran útil tener un cuaderno de oración en donde escriben brevemente algunos pensamientos sobre su experiencia de oración.